

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi fantasía era desnudar a mi mujer en una pradera y verla caminar descalza sobre la hierba. De hecho la habíamos hecho ya algunas veces y cada vez me imaginaba nuevas cosas para ponerlas en práctica en una próxima ocasión. A ella le gustaba darme gusto en todas mis ocurrencias. Habíamos visto una colina y pensamos algún día subir a explorarla y hacer el amor en un sitio desolado. El lugar que les estoy contando queda como a unos 30 kilómetros de el lugar donde vivimos. Cogimos un transporte que nos acercó y comenzamos a trepar, unas niñas se nos sumaron y creían que no podríamos realizar nuestra fantasía por que las chicas nos seguían haciendo una serie de chistes.

Relato:

En alguna parte de la cuesta nos dejaron solos y seguimos subiendo hasta un claro rodeado de frondosos arboles y tapizado de fresca hierba. Eran como las cuatro de la tarde, estábamos un poco nerviosos pero nos propusimos realizar nuestro deseo. Le quité la ropa a mi mujer dejándola solo en calzoncitos. Doble todas sus prendas y las oculté entre unas ramas. Empezamos a caminar unas veces por la pradera y otra por entre los arboles. La llevaba de la mano y ella disfrutaba del contacto de sus pies con la hierba. Reíamos estábamos nerviosos pero exitados. No nos dimos cuenta cuanto tiempo pasó pero ya estaba oscureciendo. Decidimos tomar el camino de regreso para buscar sus ropas y se vistiera. Cual sería nuestra sorpresa cuando llegamos al lugar donde creíamos que las habíamos escondido y no las encontramos. Buscamos por todas partes pero fue inútil por que no las encontramos. No sabíamos como íbamos a solucionar el problema. Empezaba a hacer frío y ella temblaba un poco cuando de pronto setimos ruido y el susto fué tremendo porque apareció un tipo con cara de pocos amigos y con una escopeta en una mano y una linterna en la otra. Nos apuntó con el arma y nos obligó a subir las manos mientras nos preguntaba que estábamos haciendo en su propiedad. Miraba a mi mujer al tiempo que la alumbraba. No sé que explicación le di cuando pregunto porque estaba desnuda ella y que era lo que estábamos haciendo. Nos obligó a caminar siempre aputandonos y no tratándonos con buenas maneras. Llegamos como a una cabaña, estaba oscura y practicamente vacía el piso era en tierra y el techo estaba atravezado por unas vigas. Sacó unas esposas me las tiró y me dijo que se las colocara a ella. Como no quise hacerlo me amenazó con dispararme. La miré como preguntándole que hacía y ante las amenazas del hombre que nos apuntaba. Bueno que esperas, espetó otra vez el hombre, colóqueselas ordenó no tengo todo el tiempo que quieran. Ella extendió los brazos, le sujeté las manos y amarré una cuerda a las esposas y la lancé sobre la viga como me lo ordenaba. Me obligo a tirar de la cuerda hasta que ella quedó colgando y en punta de pies. Con mi mujer ya inmovilizada no sabía que era lo que seguiría pero de seguro no era nada agradable para nosotros. Cual sería mi

sorpresa cuando me ordenó que me desnudara y como no quise obedecer me disparó y casi me da en un pie. Viendo que el tipo estaba decidido a hacernos daño si no lo hacía no me quedó más remedio que hacer lo que pedía. Me quite la ropa y me dejé los calzoncillos pero gritó que me los quitara. Estaba completamente desnudo y sin saber que nos iba a pasar. Me obligó a esposarme y quedar como estaba mi mujer colgado de la viga y completamente a su merced. Sacó la ropa de mi mujer que la tenía en una mochila porque él la había encontrado. La junto con la mía, la tiró a una chimenea y le prendió fuego. Ahora sí que la situación era bien difícil, atados, desnudos y con un tipo que nos trataba como quería. El tipo se quitó la correa y le dio un fuetaso en la espalda a mi mujer, ella gritó y esto lo enfadó aun más. Sacó una cinta de embalar y nos amordazó la boca a cada uno. Están a mi disposición y no quiero que vuelva a gritar. Ya ve lo que le va a pasar a su mujer me gritó y para usted también hay una ración. Comenzó a azotarme fuertemente, yo me retorcia de dolor. No sé cuántos me dio pero fueron bastantes. Me dejó el cuerpo ardiendo y mi mujer lo miraba con ojos angustiados, suplicándole que parara el castigo. Nos dejó toda la noche en esa esa incómoda posición solo alumbrados por la tenue luz que brotaba de la braza que produjo la quema de nuestras ropas y de algunos maderos que estaban en el fogón.

Al otro día volvió y me repitió la dosis de la noche anterior. Se folló a mi mujer y cuando se sació nos soltó las ataduras, nos tiró unas ropas y nos ordenó salir de su propiedad.....